

En su angustia clamaron al Señor, y él los salvó de su aflicción. [...]. ¡Que den gracias al Señor por su gran amor, por sus maravillas en favor de los hombres! (Salmo 107, NVI).



DÍA MUNDIAL DE ORACIÓN Y AYUNO

GUÍA PARA SU REALIZACIÓN

INTRODUCCIÓN

El Señor se le apareció una noche [a Salomón] y le dijo:

«He escuchado tu oración, y he escogido este templo para que en él se me ofrezcan sacrificios. Cuando yo cierre los cielos para que no llueva, o le ordene a la langosta que devore la tierra, o envíe pestes sobre mi pueblo, **si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra.** Mantendré abiertos mis ojos, y atentos mis oídos a las oraciones que se eleven en este lugar. Desde ahora y para siempre escojo y consagro este templo para habitar en él. Mis ojos y mi corazón siempre estarán allí [...]

(2 Crónicas 7:12-16 NVI)

Dios ha prometido a Su pueblo una respuesta restauradora a la oración humilde. El pueblo de Dios está actualmente disperso por todo el mundo en Cristo, pero dondequiera que estemos, Jesús está en medio de nosotros (Mateo 18:20). Dondequiera que estemos, somos, cada uno, templo del Espíritu Santo; y en conjunto, templo del Dios vivo (1 Corintios 6:19, 2 Corintios 6:16).

Bajo el Nuevo Pacto de Jesucristo, podemos apropiarnos de lo que Dios prometió en el templo de Salomón. Nuestras vidas son sacrificios vivos (Romanos 12:1) aceptables a Dios, cuando las entregamos en servicio por los demás (Romanos 12:3ss; Filipenses 2:3-11ss). Por eso, podemos tener la seguridad de que Dios estará atento a nuestro clamor por ayuda cuando nos acerquemos con la actitud de Cristo: con humildad y dependencia, comprometidos a servir en obediencia, aun, hasta la muerte. Porque dondequiera que estemos, es apartado como lugar santo, porque somos el santo pueblo de Dios en Cristo Jesús (1 Corintios 1:2; Efesios 1:18, 2:19; Filipenses 4:21; Colosenses 3:12; Hebreos 13:12; 1 Pedro 2:9; Judas 1:3, entre muchos otros pasajes). Dondequiera que estemos, con la actitud de Cristo y el poder del Espíritu Santo, el nombre de Dios es y seguirá siendo honrado.

Con esa seguridad, **unamos nuestros corazones y nuestra atención ante Dios en este día apartado para orar y ayunar con fe y esperanza en la misericordia y la gracia de Dios en medio de los problemas causados por el virus COVID19.** Oremos con la expectativa de que Dios realmente escuchará desde el cielo, perdonará nuestros pecados y restaurará nuestras tierras, y a todos los que habitan en ellas.

Esta sencilla guía ha sido creada para ayudarle a orar, ayunar y buscar el rostro de Dios durante el curso de este día. Ya sea en aislamiento o con sus seres amados; en buena salud y esperando la vacuna, o enfermo y orando por

su recuperación; esperamos que esta guía le inspire con ideas para ayudarle a regocijarse en el tiempo que pase ante el trono de nuestro Dios de gracia, donde recibimos misericordia y hallamos gracia cuando más la necesitamos (Filipenses 4:4; Hebreos 4:16).

PREPARACIÓN

El apóstol Pablo, alentando a los creyentes romanos, escribió: “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

El mundo está lleno de temor y ansiedad ahora. Las personas intentan comprender cabalmente esta amenaza para su bienestar físico y económico. El mejor consuelo que pueden ofrecer los gobiernos seculares es la seguridad de que están trabajando en el problema y alentarnos a permanecer calmados, actuando racionalmente y ser bondadosos unos con otros. Pero ya conocemos cómo es la naturaleza humana: muchas personas solo piensan en sí mismas. Las compras impulsivas en los mercados revelan cuán poco pensamos, en estado natural, en las necesidades de los demás.

Los seguidores de Jesús no debemos comportarnos de ese modo. No debemos copiar el comportamiento y las costumbres de este mundo (Romanos 2:2). Por el contrario, tenemos oportunidad de brillar como estrellas (Filipenses 2:15) al responder a nuestras circunstancias como Cristo, en el poder del Espíritu Santo, viviendo y sirviendo con perfecta paz (Isaías 26:3).

Debemos comenzar por entrar y permanecer en la presencia de Dios:

- Con fe, requisito previo indispensable para invocar a Dios (Romanos 10:14).
- Con humildad, en debilidad, confesando nuestra necesidad de Dios y el pecado que nos separa (Isaías 59:1-2).
- Con desesperación; la oración ferviente tiene poderoso efecto (Santiago 5:16).
- Con expectativa de que Dios nos escuchará y nos rescatará (Miqueas 7:7; Zacarías 10:6).
- Con confianza de que Dios nos oirá y responderá positivamente (1 Juan 5:14).
- Con conciencia de que no estamos solos, sino somos parte de “todos los santos” (Efesios 6:18, por ejemplo).
- Con gratitud, alertas y agradecidos por la bondad del Señor (Colosenses 4:2).
- Con paz, sin estar ansiosos por nada, sino confiando en Dios en todas las cosas (Filipenses 4:6-7).

Al comenzar este tiempo dedicado a la oración y el ayuno por la intervención de Dios en esta pandemia de COVID19, acerquémonos con fe y esperanza. Aferrémonos a la promesa de Dios a Su siervo Israel:

“Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa.” (Isaías 41:10).

Esto se aplica a nosotros, porque Él nos ha escogido en Cristo Jesús y no nos rechazará (1 Tesalonicenses 1:4).

UNA ACLARACIÓN SOBRE EL AYUNO

Si le es posible, le animamos a ayunar de alimento durante el día para poder concentrarse completamente en su tiempo con Dios. No obstante, sabemos que esto puede ser difícil para algunas personas que no están acostumbradas a practicar esta disciplina. El ministro escocés Andrew Bonar definió el ayuno como ‘abstenerse de cualquier cosa que dificulte orar’. En este sentido, entonces, abstenerse de usar tecnología por un día podría ser un esfuerzo considerable. En última instancia, quisiéramos que dedique cualquier tiempo que tenga a concentrarse enteramente en Dios en el contexto de la situación que nos ocupa: COVID19. Cualquier incomodidad que podamos sentir por dejar algo que disfrutamos es menor comparada con la agonía que están sufriendo cientos de miles de personas afectadas por este reciente coronavirus. Le alentamos a hacer lo que esté a su alcance.

Con nuestro espíritu, corazón, mente y cuerpo llenos de fe y esperanza... ¡comencemos este día!

MÓDULOS SUGERIDOS

En lugar de plantear un cronograma rígido, presentamos 16 módulos de media hora de duración que le ayudarán a mantenerse concentrado durante un total de 8 horas. Esto le permitirá elegir algunas opciones si se termina su inspiración al orar. Algunos módulos pueden llevarle más tiempo; otros quizá no se apliquen tan específicamente a su situación, pero aquí seguramente encontrará algo para presentar, por sí mismo y por sus seres amados, ante Dios, que está íntimamente presente con nosotros.

Elementos que pueden serle útiles:

Mucha agua para beber durante el día • Biblia • Bolígrafo y papel • Instrumento musical o reproductor de grabaciones • agua y jabón • papel sanitario, pañuelos o toallas de papel • periódicos o revistas • guantes de látex • barbijo o pañuelo • teléfono, teléfono inteligente, tableta o computadora • cafetera u otro artefacto para preparar bebidas calientes • almohada • acceso al aire libre.

Texto bíblico	Tema	Actividad
Prov. 28:13, 1 Jn. 1:9	Confesión, Recepción y Paz	Recite “La oración de Jesús” al norte, sur, este y oeste: “Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de mí, pecador”. Repítala tantas veces como el Señor se lo indique, y luego hágalo por última vez a los cuatro puntos cardinales, sin la parte final “de mí, pecador”. Ore una o más de las oraciones confesionales que se encuentran al final de este documento o alguna que usted conozca. Lea los textos bíblicos sugeridos y dé gracias a Dios por la misericordia y el perdón que recibimos en Cristo Jesús. Medite en silencio sobre las cosas buenas que el Señor ha hecho por usted. Reciba la paz de Cristo que Él le ofrece.
Sal. 28:6-9	Alabe a Dios por misericordia y fortaleza	Lea en voz alta el texto bíblico sugerido. Lea en voz alta el texto bíblico sugerido. Lea en voz alta el texto bíblico sugerido. Expresa en alta voz su gratitud a Dios, detallando específicamente por qué cosas está agradecido. Cante tres himnos o canciones de adoración que prefiera.
Sal. 46 y 91	Nuestra protección	Lea los dos textos sugeridos (los salmos completos). Escriba sus reflexiones sobre uno de los Salmos. Ore mientras escriba: Pida a Dios revelación. • Escriba lo que siente que Dios le está diciendo. • Escriba cómo siente que debería responder usted. • Escriba cómo pondrá en práctica esa respuesta.
1 Tim. 5:8	Nuestras familias	Reúna a su familia (si aún no lo han hecho) y díganse mutuamente lo que aprecian unos de otros. Reconozcan los dones únicos de cada uno y cómo con ellos se bendicen mutuamente.

		Llame a los miembros de la familia que no están con ustedes; por teléfono o, de ser posible, por chat grupal por video en línea, y expresen su amor mutuo. Pregunten qué necesita cada uno del otro. Expresen lo que cada uno necesita de los demás. Den gracias a Dios juntos por cada uno.
Prov. 27:10	Nuestros amigos	Trace un diagrama de todos sus amigos, con usted como centro, sus amigos más cercanos alrededor, y en círculos concéntricos cada vez más alejados, los más distantes y los amigos de amigos. Conecte a sus amigos con otros amigos que se conocen, por medio de una línea. Cuantas más líneas interconectadas tenga, más fuertes son y más apoyo brindan sus conexiones sociales. Escriba notas de agradecimiento a su círculo de amigos más íntimo. Ore por la salud, el bienestar, las relaciones, la situación económica y el propósito de Dios para las vidas de sus amigos. Dé gracias a Dios por sus amistades.
Marcos 12:29-31	Nuestros vecinos	Repita varias veces: “Este mandamiento es igualmente importante: que ame a mi prójimo como a mí mismo”. Ore por los vecinos que viven a su alrededor, citando el nombre de aquellos que conozca. Pida a Dios que los bendiga, los prospere y les dé paz. Invite a un vecino a beber algo.* Ofrézcase a orar para bendecirlo. * Si están en aislamiento, conversen cada uno desde su casa, con su bebida.
Sal. 24:1-6, Sant. 4:7-10, Lam. 3:22-33	Contención del virus	Lávese las manos con jabón, cubriéndolas de espuma lentamente, mientras intercede para que Dios perdone nuestros pecados e intervenga para detener la propagación del virus COVID19. Enjuague sus manos dando gracias a Dios por Su amor y Su misericordia, que son nuevos cada mañana. Lea en voz alta Lamentaciones 3:22-33.
2 Cor. 12:8-10	Infectados por el virus	Recorte y guarde imágenes o artículos de revistas o periódicos que representen a las naciones, regiones, ciudades, etc., más afligidos por la enfermedad COVID19. Ore por el amor y la misericordia de Dios sobre la población infectada. Que busquen y hallen al Señor, aunque Él no está lejos de ellos (Hechos 17:27). Ore especialmente por los seguidores de Jesús que están infectados con el virus. Que el poder de Dios haga maravillas en su debilidad. Que sientan gracia y paz sobrenaturales en su tiempo de prueba.
Sal. 6:1-10	Gravemente enfermos por el virus	Medite sobre el texto bíblico sugerido. Imagine la angustia de una persona gravemente enferma por el virus. Sienta el dolor en sus huesos. Respire varias veces con jadeo, como si le costara respirar. Empatice con los que sufren.

		Clame a Dios con una actitud de profunda compasión. Repita el <i>kyrie eleison</i>, “Señor, ten misericordia”. Ruegue a Dios que les dé alivio.
Mat. 5:4, 2 Cor. 1:3-4	Muertos por el virus	Abrace una almohada grande mientras ora por los que sufren la pérdida de sus seres amados. Pida a Dios que los envuelva con Su amor y los consuele en su sufrimiento con una presencia tangible de paz del Espíritu Santo. Bendígalos con la promesa bíblica de que los que lloran serán consolados, porque Dios es la fuente de todo consuelo. Ore por los deudos que siguen a Jesús. Pida a Dios que les recuerde que nosotros no sufrimos como aquellos que no tienen esperanza, sino esperamos la resurrección (1 Tesalonicenses 4:13b).
Mal. 4:2	Remedio para el virus	Salte y ría de gozo por la vacuna para el virus que se está preparando. Hágalo como un acto de fe en la divina gracia, porque tememos el nombre de Dios. Pida sabiduría para los virólogos y epidemiólogos que están trabajando en las vacunas y otros potenciales remedios. Permanezca quieto, pacientemente, en un mismo lugar, sin moverse y con los ojos cerrados, por unos minutos. Luego, gire hacia una fuente de luz brillante y abra lentamente sus ojos. Ore pidiendo gracia para perseverar mientras esperamos ser librados de esta enfermedad, con la esperanza de que amanecerá un nuevo día que traerá sanidad.
Sal. 68:5-6	Los que están solos y aislados	Recuerde que todos somos miembros de familias, especialmente, de la familia de Dios en Cristo. Lea el texto bíblico sugerido. Dé gracias por las diferentes clases de familias en que Dios nos ha puesto. Ore por aquellos que quizá no tengan vínculos familiares profundos, o peor aún, que sufren abusos dentro de su círculo familiar. El aislamiento forzado puede producir mucha ansiedad. Ore para que Dios sea su defensor y libertador. Ore por las personas de su red de conexiones que quizá se sientan fuera de la comunidad; particularmente, por los ancianos, los discapacitados o los que sufren otras enfermedades preexistentes. Escriba los nombres de aquellos que usted conoce y comprométase a comunicarse con ellos para animarlos y alegrarlos.
Job 29:11-17	Los pobres y vulnerables	Sea como Job. Él era un defensor de los pobres y vulnerables, pero sufrió por ser recto. Escriba cómo puede ayudar de maneras prácticas a los más vulnerables a sufrir especialmente por el COVID19. Muchos tendrán problemas económicos, sufrirán escasez de alimentos básicos, o estarán expuestos a las inclemencias del clima. Usted no podrá solucionar todos los problemas, pero esté expectante a cómo el Señor lo inspire a actuar. Ore para que haya provisión para las organizaciones de ayuda en casos de emergencia que se están movilizando para suplir necesidades en

		lugares donde el virus está creciendo exponencialmente entre personas sin el acceso adecuado a la atención médica. Ore por quienes viven en lugares atestados, sin el adecuado acceso a atención médica y condiciones de vida dignas. Agregue a su lista más formas prácticas en que podría ayudar a los pobres y vulnerables, si le vienen a la mente mientras ora.
Rom. 13:1-5, 1 Tim. 2:1-3	Autoridades públicas	Sométase a las autoridades públicas como ciudadano responsable. En una crisis de salud pública, ellas necesitan proteger a su pueblo, y debemos confiar en su juicio, mientras este no contravenga la ética bíblica. Escriba de qué maneras puede usted actuar para ayudar a combatir el desasosiego civil en su localidad. Somos llamados a trabajar en piedad, con tranquila dignidad, por la paz. Ore por sabiduría para su gobierno nacional y local, y los gobiernos del mundo, para que cumplan con sus responsabilidades de manera justa. Ore para que su trabajo les permita a todos continuar viviendo con calma y paz. Ore bendiciendo a sus líderes locales, (sea cual sea su opinión personal sobre su accionar político).
Gál. 6:3-5	Profesionales de la salud	Póngase un barbijo y un par de guantes, si los tiene. Si no, al menos, doble una tira de papel sanitario o un pañuelo de papel, una toalla de papel o un pañuelo de tela, y sosténgalo contra su boca y su nariz por un rato largo. Trate de respirar así mientras se mueve rápidamente de un lado a otro. Imagine cómo sería pasar 12-16 horas con un barbijo, guantes y vestimenta de aislamiento, corriendo para atender a enfermos y moribundos. Imagine la frustración cuando no hay suficiente equipamiento y no hay remedio conocido, excepto mantener a los pacientes con vida hasta que el cuerpo pueda derrotar al virus..., si es que puede. Alabe a Dios por las personas que están dispuestas a ayudar de esta manera. Que hacen su trabajo con atención y cuidado, buscando la satisfacción de un trabajo bien realizado: una persona curada. Acérquese a una ventana o una puerta abierta, o la ventilación de un aire acondicionado, quítese los guantes y el barbijo, y respire profundamente. Sienta la liberación, la energía, la libertad de respirar. Ore para que los profesionales de la salud tengan respiro y renovadas fuerzas.
Sal. 37:1-7, Prov. 11:25, Mat. 6:24-34	Economía y riqueza	Deténgase. Quédese quieto. Espere. Cuando crea que ya ha esperado suficiente, espere un poco más. Repita esto: “Confiaré en el Señor y haré el bien. Me deleitaré en el Señor. Entrego todo lo que hago al Señor y confío en Él. Esperaré pacientemente que Él actúe. No me preocuparé porque los malos prosperen”. (Basado en Sal. 37:1-7). Dígalo otra vez. Escriba formas en que puede alentar a otros siendo generoso con lo que usted posee. Lea Mateo 6:24-34. Dé gracias a Dios porque usted es más valioso que las aves y las flores.

		Comprométase a buscar el reino de Dios primero y vivir rectamente, siguiendo las enseñanzas de Jesús. Ore por la economía mundial: — Por quienes han perdido su trabajo por causa de las restricciones impuestas por el COVID19. — Por quienes han perdido riqueza en las caídas de los mercados de valores. — Por quienes han perdido su casa por vencimientos de hipotecas. — Por aquellos que descubrieron que habían edificado sobre la arena. Ore para que estas personas se acerquen a Dios y construyan sus vidas sobre un fundamento firme, la roca que es Jesucristo. Que abandonen la búsqueda de riqueza material con fines egoístas y sigan a Jesús.
1 Tes. 5:12-13, Heb. 13:17	Nuestros líderes espirituales	Honre a sus líderes en la fe. Póngase en cuatro patas como si fuera una oveja. En esa posición, dé gracias a Dios por ellos, por nombre. Bendígalos a ellos y a sus familias. Pida a Dios que les dé el poder de toda bendición espiritual en Jesucristo para cumplir con las responsabilidades del liderazgo como buenos pastores del rebaño del Señor. Prepare una expresión de su amor para cuando vuelva a verlos (una palabra de gratitud, un versículo, una palabra de aliento, un detalle de aprecio, etc.). Ore para que esto les dé gozo en medio del estrés generados por la crisis del COVID19.
Jos. 1:6-9, Jn. 17:18-24	La misión de Dios	Ore para que las iglesias movilicen el cuidado de aquellos que están más afectados por el virus en sus sociedades, y que envíen ayuda, personal y otros recursos a áreas que están en necesidad y aún no cuentan con iglesias que puedan ministrarles. Esta infección le está dando a la iglesia de Cristo en el mundo la mejor oportunidad que ha tenido jamás para hacer discípulos en todas las naciones. Ore para que las organizaciones misioneras sean fuertes y valientes. Muchas misiones continúan “como de costumbre”, tomando precauciones para mantener a su gente que está en el campo a salvo, pero el COVID19 cambia todo. El mundo no es el mismo, y las misiones, como la hemos conocido, ya no serán las mismas. Será necesario hacer adaptaciones drásticas. Ore por los misioneros que están en el campo, muchos de los cuales están en lugares de alto riesgo de enfermedad. Ore por sabiduría de Dios para ellos al evaluar cómo ministrar mejor; y por sus hijos, que se verán afectados por las decisiones que ellos tomen. Ore por gracia, si Dios los llama a regresar a su país de origen por causa de su salud y su familia. Comprométase a la unidad. Jesús oró para que el mundo conozca y crea que el Padre envió por amor al Hijo, por la unidad de Sus discípulos (y todos los que seguimos a esos primeros discípulos). Nuestra unidad indivisible, nuestro servicio sacrificial de unos por otros, reflejan cómo el Padre envió al Hijo al mundo y cómo el Hijo ahora nos envía a nosotros, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Este es el corazón de nuestra participación en la misión de Dios.

		Atrévase a orar: “Heme aquí, Señor, envíame a mí” (Isaías 6:8), y por extensión, con la oración de Jesús: “Envíame en amorosa comunidad, de modo que, por nuestro amor mutuo, el mundo sepa y crea que el Padre te envió a Ti”. Escriba cómo siente que Dios lo llama a participar, como discípulo, en hacer discípulos durante esta crisis del COVID19, llevando reconciliación, paz y sanidad al mundo en el nombre de Jesús. Comente con otros lo que siente sobre el llamado y la contribución a la misión de Dios. Juntos, planifiquen delante de Dios cómo concretar sus respectivas contribuciones como parte de su iglesia en misión.
Mat. 6:9-13	La voluntad de Dios	Entregue su futuro y el futuro del mundo a la voluntad de Dios. Concluya orando como el Señor nos mandó que orásemos y la tradición lo ha enseñado: <i>Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, sino libranos del maligno, porque tuyos son el reino y el poder y la gloria para siempre. Amén.</i>

¡Gracias por orar!

OTRAS IDEAS CREATIVAS QUE PUEDEN ENCONTRARSE EN LÍNEA

Además de las recomendaciones de los módulos, hay muchas maneras creativas de orar. Como el hermano Lorenzo (*La práctica de la presencia de Dios*) ha dicho: “No hay en el mundo una vida más dulce y deleitosa que la de una continua conversación con Dios”. La oración es una conversación, comunicación, comunión con Dios; y hay muchas formas en que podemos conectarnos con Dios; estar con Dios, alabar a Dios, recibir de Dios y pedirle a Dios que intervenga en nuestras vidas y en este mundo.

Christian Prayer Resources es una enorme lista de vínculos en línea a páginas que contienen libros, documentos y apps sobre la oración, con ideas para orar, entrenamiento sobre cómo orar y oraciones creadas por otros. Se encuentra aquí: <https://www.christianprayerresources.org> (en inglés).

“**Las siete esferas de influencia**” es un concepto desarrollado por JUCUM para orar por aspectos de la sociedad civil. Puede tomar cada una de ellas y orar con respecto a cómo podrían verse afectadas por el COVID19. Puede encontrar información al respecto en la web.

Christianity Today ha producido una lista de *20 Prayers To Pray For This Pandemic* (en inglés). La encontrará en <https://bit.ly/CT20prayers>.

24-7 Prayer International (Oración 24-7) tiene un énfasis en oración por el coronavirus. Puede sumarse a su campaña de oración aquí: <https://www.24-7prayer.com/coronavirusprayer> (en inglés).

El equipo de **Global Outreach Day** también tiene la iniciativa de una campaña de oración en respuesta al COVID19. Ellos recomiendan diversos recursos en su página web (en inglés): <https://www.go2020.world/prayer#prayer-resources>

Finalmente, **Prayercast.com** ha producido un excelente video orando por el COVID19. También incluye algunas ayudas para orar. Puede encontrar el video (en inglés) aquí: <https://prayercast.com/coronavirus.html>.

Para aprovechar al máximo el día de oración, visite nuestra página web sobre el COVID19 para obtener más inspiración, información y vínculos a otras iniciativas de oración en todo el mundo que le ayudarán a continuar orando por el mundo en este tiempo de crisis: <https://worldidea.org/prayercovid19>

También puede publicar oraciones, alabanzas, palabras de aliento y testimonios en nuestro grupo de Facebook "COVID19 Global Prayer". Pida hacerse miembro, responda tres preguntas y podrá publicar. Cuando lo haga, utilice el #globalprayer_covid19. Encontrará la página del grupo aquí:

<https://www.facebook.com/groups/covid19globalprayer/>

Haga correr la voz — ¡y alabemos juntos al Señor por Su gran amor!

ORACIONES DE CONFESIÓN

Extraídas de *El Libro de Oración Común*, 1946 (traducción libre)

Oh, Santo, te invocamos, y te reconocemos eterno, siempre presente, infinito en amor.

Pero hay ocasiones, Señor, en que **no te reconocemos** en la cotidianidad de nuestras vidas. A veces, la **vergüenza** atenaza nuestro corazón, y escondemos nuestros verdaderos sentimientos. A veces, el **temor** nos empequeñece, y perdemos la oportunidad de hablar con nuestras fuerzas. A veces, la **duda** invade nuestra esperanza, y degradamos nuestra propia sabiduría.

Santo Dios, en el diario transcurrir, de amanecer a ocaso, recuérdanos una vez más tu santa presencia, que nos rodea y está en nosotros. Líbranos de la **vergüenza** y de nuestra **propia incertidumbre**. Ayúdanos a verte en las posibilidades que tenemos, momento a momento, de vivir honestamente, de actuar valientemente, de hablar con nuestra sabiduría.

Querido Padre Celestial, inclinamos nuestras cabezas ante ti y confesamos que muchas veces, **hemos olvidado que somos tuyos**. A veces, continuamos con nuestra vida como si no hubiera Dios, y **no llegamos a ser testigos tuyos creíbles**. Por estas cosas, te pedimos tu perdón y también pedimos tu fortaleza.

Danos mentes claras y corazones abiertos para dar testimonio de Ti en nuestro mundo. Recuérdanos que seamos quienes Tú quieres que seamos, sin importar lo que hagamos o con quién estemos. Acércanos a Ti y desarrolla nuestra relación contigo y con aquellos que Tú nos has dado en la tierra.

Todopoderoso Dios, que perdonas libremente a todos los que se arrepienten y se vuelven a Ti, cumple ahora en cada corazón contrito la promesa de tu gracia redentora, perdonando todos nuestros pecados y limpiándonos de mala conciencia, por el perfecto sacrificio de Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén.

Una confesión contemporánea (John C. Birch) <https://faithandworship.com>, 2016

Dios de sanidad, Dios de salud,
Traemos nuestro **quebrantamiento**, nuestro **pecado**, nuestros **temores** y nuestra **desesperación**
Y los dejamos a tus pies.

Dios de sanidad, Dios de salud,
Te ofrecemos nuestros corazones y nuestras manos, nuestras mentes y nuestras almas,
Para sentir tu toque, y conocer la paz
Que solo Tú puedes dar.

Dios de sanidad, Dios de salud,
Este precioso momento en tu presencia y poder
Danos la fe y la confianza de que aquí, las vidas rotas
Son reconstruidas y sanadas.